

Exposición de Fotografías



Trabajadores de la Diputación de Córdoba

1960
2004



Diputación
de Córdoba

**TRABAJO Y TRABAJADORES
EN LA DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA:
1960-2004**

Catálogo de la Exposición Fotográfica

Córdoba, Palacio de La Merced

Junio de 2004

Organiza: DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA. DELEGACIÓN DE GOBIERNO INTERIOR Y RECURSOS HUMANOS.
DEPARTAMENTO DE ARCHIVO

Coordina: M^a CARMEN MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Comisaria: DIANA GÓMEZ EXPÓSITO

Pies de foto y digitalización: EDUARDO ÁVILA CUADRA

Copyrigh: DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Fotomecánica y maquetación: CASARES, S.L.

Imprime: DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA. DEPARTAMENTO DE IMPRENTA

Depósito Legal: CO-853-04

PRESENTACIÓN

Presentar un libro siempre es una honorable tarea, y éste que tenemos entre las manos tiene para mí una especial significación porque en él confluyen líneas de trabajo y motivaciones comunes a las dos grandes responsabilidades del Área que me ha sido delegada, Patrimonio y Recursos Humanos.

El objetivo de este catálogo es recoger una muestra de la exposición realizada, mucho más amplia, sobre aspectos de la realidad laboral de los trabajadores y trabajadoras de la Diputación de Córdoba desde los años sesenta del pasado siglo. Esta exposición continúa la línea iniciada el pasado año con “*Mujeres trabajadoras de la Diputación de Córdoba*”, pero ampliando los testimonios fotográficos sin distinción de género.

La serie de fotografías expuestas traducen una imagen colectiva, aunque fragmentada en multitud de pequeñas parcelas, del conjunto de recursos humanos con los que ha contado y cuenta la Diputación de Córdoba. Al recoger el protagonismo de los hombres y mujeres que realizan la historia cotidiana de la Corporación provincial, que permiten que ésta cumpla los objetivos fijados por el equipo de Gobierno, quiere rendir un homenaje a todas y cada una de las personas que desempeñan su trabajo en esta institución provincial, pues sin ellos toda decisión quedaría suspendida en un tiempo indeterminado sin concretarse en la realidad, sin ejecutarse.

La exposición está, también, en la línea de esta Delegación de fomentar todo aquello que permita dar a conocer el rico patrimonio histórico y documental de esta Diputación.

Gracias a todos los trabajadores y trabajadoras que han aportado sus fotografías personales, testimonios de momentos de trabajo o de encuentros lúdicos en el ámbito de los compañeros de trabajo, y que contribuyen no sólo a ilustrar esta memoria colectiva sino que incrementan el patrimonio documental gráfico de esta Diputación.

Emeterio Gavilán González
Diputado Delegado de Gobierno Interior y RR.HH.

PROTAGONISTAS RECUPERADOS DE LA DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

La exposición “Trabajo y trabajadores en la Diputación de Córdoba: 1960-2004” será, a buen seguro, un motivo para el encuentro y para la recuperación de la memoria de tantas personas que, en los últimos cuarenta años, han tenido alguna vinculación con esta institución. Será también el germen de nuevas inquietudes, pues al contemplar estas fotografías surge de inmediato el deseo de conocer esa historia interior de la Diputación cordobesa, de acceder a la memoria viva de un organismo que prestó, y presta, una importante labor asistencial, de bienestar social, de creación de infraestructuras en la provincia, de difusión de la cultura, de apoyo a las iniciativas de municipios y ciudadanos, de apertura a las necesidades de la sociedad y de atención a los colectivos más necesitados.

Conocemos la labor de las instituciones, las decisiones de los que las gobiernan y su repercusión en nuestra sociedad. Pero las instituciones las hacen las personas que en cada momento han participado en su devenir, pues gracias a ellas ha sido posible llevar a cabo los objetivos y sacar adelante los proyectos. Ese es el principal encanto de esta exposición, que reúne, mediante un testimonio gráfico de gran interés, la memoria de tantos trabajadores y trabajadoras que han pasado por el Palacio de la Merced y por los diversos centros de la Diputación de Córdoba.

Son ese “ejército silencioso” del que nos hablan la Jefa del Departamento de Archivo de la Diputación, M^a Carmen Martínez Hernández, y Diana Gómez Expósito, promotora y comisaria, respectivamente, de una muestra que, en buena lógica, ha sido una idea propia de mujeres, atentas a lo que hay detrás de la pompa y el boato de la fotografía oficial, a los esfuerzos colectivos, a las pequeñas aportaciones que, sumadas, permiten luego cortar esa cinta inaugural o presentar ese balance exitoso.

M^a Carmen Martínez ha estado muy atenta al papel de la mujer trabajadora en la Diputación, un papel que primero se sustentó en puestos poco cualificados y después se extendió a todas las posibilidades del escalafón, aunque ellas son todavía minoritarias en los principales cargos. Las primeras trabajadoras retratadas por la cámara son esas cocineras, enfermeras, limpiadoras y asistentes que se ocupaban de los niños y de los enfermos en los colegios de la Diputación y en los hospitales que posteriormente pasaron a la competencia de la Junta de Andalucía. Podemos verlas, en los años sesenta, en escasas y preciosas fotografías en las que reciben la visita del presidente de la Diputación (conmovedores niños, vestidos con sus mejores ropas y repeinados) o en las que preparan el escenario de alguna visita oficial.

Son también estupendas esas imágenes de los conductores o de los encargados de mantenimiento, con sus herramientas y maquinaria, y las que permiten ver cómo eran los talleres, la imprenta provincial o las cocinas. Aparecen ahí, sonrientes y en plenitud de facultades, personas que hoy están jubiladas, o que, por desgracia, ya fallecieron. Más adelante, ya en los setenta, empiezan testimonios gráficos de homenajes por la jubilación de una funcionaria o funcionario, y, a partir de

1979, con la llegada de la democracia, se ofrece una gran variedad de escenarios, desde la Caseta de Feria hasta actos de formación, premios, ferias, comparecencias de los sindicatos o trabajos de las escuelas-taller que se han ocupado durante décadas de la restauración de la Iglesia de la Merced.

Es la época en la que la Diputación Provincial se propone el lema de “casa de puertas abiertas” a los cordobeses. Las exposiciones artísticas, las actividades de todo tipo –económicas, sociales, culturales, de ocio- encuentran acogida en el hermoso palacio de la plaza de Colón, y, en las fotografías que las fijan para el recuerdo, junto a los presidentes (Diego Romero, José Miguel Salinas, Julián Díaz, Rafael Vallejo, José Mellado, Matías González y el actual, Francisco Pulido) y otras autoridades están los jefes de departamento, los técnicos, los mecánicos, los operarios y demás trabajadores que han sacado adelante esta institución.

La visita a la exposición traerá a muchos el recuerdo de personas que hoy no están, y a otros la nostalgia de tiempos de juventud y compañerismo, de la convivencia de los cientos de trabajadores que, día tras día, han construido lo que hoy es la Diputación Provincial. La muestra supone un homenaje a la dignidad de tantas ocupaciones laborales aparentemente poco importantes, pero que son las que hacen posibles los grandes resultados. Y, sobre todo, un homenaje al ser humano, al esfuerzo cotidiano y a la superación, a la evolución de Córdoba, cuya sociedad y valores se pueden entender a través de estas imágenes y a la mejora de las condiciones laborales y de los derechos de los trabajadores.

La muestra concluye con lo actual, con lo inmediato, con ese recorrido de Téllez por todos los rincones de la institución que hace aflorar sus circunstancias a través de sus empleados. Ya no son fotografías casuales como las de aquellos tiempos en los que el objetivo no era casi nunca captar la labor del operario, sino intencionadas, en las que la cámara valora ya el protagonismo de las mujeres y hombres que, con su actividad, configuran la realidad de una institución.

María Olmo Lombardo

LAS FOTOGRAFÍAS COMO FUENTE PARA LA HISTORIA SOCIAL DEL TRABAJO

El trabajo hoy en día se constituye en un factor de identidad y de interacción social fundamental de tal manera que, en la mayoría de las ocasiones, configura las relaciones sociales en torno al mundo del trabajo. Relaciones motivadas por el convivir día a día en unas actividades administrativas o técnicas, pero que también trascienden los campos meramente laborales, para establecer unos lazos de convivencia, más allá de ese quehacer diario, en momentos puntuales coincidentes con festividades específicas –Navidad, Feria- o personales –bodas, homenajes de jubilación, etc.- Actividades y relaciones que en algún momento de la historia quedaron reflejados en una fotografía y, que con el paso del tiempo, se convierten en documentos, no sólo para el recuerdo sino en fuentes para el estudio, para el conocimiento del mundo laboral en una institución determinada, en este caso la Diputación de Córdoba, no demasiado conocida.

La fotografía, desde su presentación el 19 de agosto de 1839 en París, hasta el momento, ha significado una verdadera revolución en la historia de la cultura, llegando a convertirse en un instrumento imprescindible para tener constancia de los cambios que cada época va experimentando.

En Córdoba, la primera fotografía de la que se tiene noticia es de 1844, obra de J. Albors, aunque las primeras que se utilizan para ilustrar un libro, el de Maraver y Alfaro, son de 1862, obra de José García Córdoba. De esta época, concretamente entre 1870 y 1871, datan las fotografías realizadas por J. H. de Tejada, a los bandoleros que actuaban en Andalucía. Éstas se hicieron con una finalidad muy diferente a las habituales de aquella época, fueron encargadas por el gobernador de Córdoba, Julián de Zugasti en colaboración con la Diputación de Córdoba. El objetivo de este trabajo fue que la guardia civil de la época dispusiera de unos medios de identificación de aquellos individuos que, por unas razones u otras, eran buscados para su detención. A causa de la falta de medios presupuestarios del Gobierno Civil y del buen entendimiento de ambas instituciones, se llegó a un acuerdo mediante el cual la Diputación colaboró en los gastos de la citada operación. Esto constituyó una gran novedad para su época.

Se podría hablar de una evolución de la fotografía que se da a lo largo de la historia. En los últimos años del siglo XIX, los avances de los métodos y la técnica fotográfica, como la utilización de las placas de gelatino bromuro y la producción industrial del papel baritado, base de la fotografía moderna, potenciarán la aparición de los aficionados fotográficos, como consecuencia de una mayor facilidad en el transporte de las cámaras fotográficas, así como un manejo más cómodo.

Se fotografiará todo aquello digno de ser immortalizado a ojos de las clases medias y altas, como inauguraciones de todo tipo, acontecimientos históricos, momentos de interés dentro del entorno familiar (bautizos, comuniones, bodas...), e incluso, con el tiempo, se realizarían fotografías por motivos artísticos y como mero entretenimiento.

Nuevos adelantos permitieron imprimir los negativos a través de la litografía y otros procedimientos gráficos que facilitaron la obtención de un número casi ilimitado de copias, lo que bene-

fició de manera especial a la prensa y todo tipo de publicaciones. La fotografía se hace accesible al gran público, deja de ser realizadas por especialistas.

Ya en el siglo XX, en la década de los treinta, las fotografías aún se realizaban en blanco y negro, no será hasta la década de los sesenta cuando el color en fotografía fue desplazando a las anteriores en blanco y negro, aunque este proceso dificultaba el trabajo de los aficionados que no podrían revelar ellos mismos sus trabajos sino que tendrían que acudir a los laboratorios especializados en dicha actividad. Tuvo como ventaja la posibilidad de usarlas en publicidad, prensa, comercial, y en general para todo el público por la posibilidad que ofrecía de recoger el momento que se pretendía conservar con toda la naturalidad y realismo que el color ofrece.

Hoy en día, la utilidad y el interés por la fotografía no ha hecho más que aumentar. A partir de los años ochenta se da en nuestro país un enorme interés por recuperar el patrimonio fotográfico, lo que modifica la idea que existía de que las imágenes fotográficas eran objetos modestos y poco importantes, pasando a ser consideradas como atractivos documentos históricos que nos permiten conocer muchos aspectos de nuestra sociedad que no se podrían entender si éstas no hubieran existido, acercándonos a realidades lejanas y convirtiéndolas en documentos gráficos de interés universal. Se convierte en un fragmento de una narración más amplia, en historia de la cultura universal.

Esta evolución continúa dando muestras de vitalidad, de forma tal que, en la última década del siglo XX, se desarrolla un nuevo tipo de fotografía, la fotografía digital. Ésta ya existía unas décadas antes, este tipo de tecnología ya se utilizó para la transmisión de imágenes en los vuelos espaciales a la luna, pero fue en los años noventa, tras su aceptación por parte de un amplio grupo de profesionales, cuando experimentó un desarrollo tan vertiginoso que dejó fuera de lugar a la fotografía convencional en el sector de los aficionados. Se mantiene aún, pero coexistiendo con la digital, en aquellos sectores en los que se requería unas exigencias de carácter artístico que el nuevo sistema no era capaz de ofrecer.

Esto no lleva a considerar algunas de las ventajas e inconvenientes que se puede encontrar en el uso de esta nueva tecnología:

La posibilidad de su envío a cualquier punto en el mismo instante de su realización.

La calidad en el almacenamiento de la imagen es superior en el formato digital, ya que las películas convencionales tienen una vida corta y se deterioran fácilmente.

La posibilidad de retocar la imagen consiguiendo mejorar al mismo original.

La reproducción de las imágenes en el formato digital se puede repetir tantas veces como se quiera sin que se vea afectada su calidad y con una rapidez y facilidad que no se da en el formato convencional.

También hay que mencionar los inconvenientes de la fotografía digital entre los que podríamos citar:

La calidad que se consigue con la técnica convencional es aún superior a la digital.

Los costes que, como corresponde a las nuevas tecnologías, son más elevados.

La poca duración de los equipos, por cuanto que se quedan obsoletos en muy poco tiempo.

Hay que mencionar como otro inconveniente la duración del soporte, sobre el cual existen opiniones, cada vez más frecuentes, que le dan una vida más larga al soporte convencional.

Los avances de la técnica fotográfica, la evolución de los modos de fotografiar, los temas susceptibles de ser fotografiados, el desarrollo y popularización del hecho fotográfico..., convierten a la fotografía, no sólo en un importante documento para conocer el momento en que se producen, sino en un medio fundamental para la promoción de ideologías, campañas de publicidad, transmisión de mensajes a aquellos destinatarios a los que van dirigidos, en resumen, una técnica de importancia capital para todo lo relacionado con la sociedad y la comunicación.

En este caso, la presente exposición sobre Trabajadores de la Diputación de Córdoba, contribuye al conocimiento y la difusión de la labor realizada por las personas que han constituido, y constituyen, el colectivo de hombres y mujeres que han trabajado en la Diputación de Córdoba, que han ido desempeñando unas funciones que hasta ahora permanecen casi de forma desconocida por la ciudadanía en general.

Las fotografías sobre el trabajo y los trabajadores de la Diputación traducen un proceso por el cual la fotografía pasó de ser un esporádico testimonio de un evento, más o menos significativo, al primer plano de una realidad cotidiana que el fotógrafo cuenta y capta con su cámara, el paso del protagonismo individual de lo dirigentes al retrato colectivo de quienes construyen la historia de la administración provincial en todos y cada uno de sus niveles, competencias y funciones de la Diputación de Córdoba

La selección de fotografías no responde a criterios técnicos o estéticos, sino al testimonio personal que ofrecen. Deudores de la aportación individual de aquellas personas que han conservado algún testimonio gráfico de su actividad en la Diputación, o en cualquiera de los centros dependiente de ella, en la muestra se dejan ver aspectos humanos y sociales que constituyen un significativo marco de aproximación a la compleja realidad laboral de la gestión provincial de la Diputación de Córdoba.

Las imágenes de esta exposición nos aproximan a una realidad, a unos aspectos de la actividad laboral de la Diputación que todavía no puede expresarse con palabras porque no se ha iniciado un proceso de recuperar la historia de esa parcela de una institución como sería la historia del trabajo en ella. Las decisiones de los gobernantes implican un cuerpo de personal, laboral o funcionario, que las plasman en documentos y que las ejecuten. Como todo organismo tiene funciones administrativas y como corporación provincial tiene una serie de competencias específicas, y que tradicionalmente estuvieron orientadas a la asistencia benéfico social, fomento de la cultura, desarrollo de las infraestructuras viarias y equipamiento municipal a través de la cooperación. Las fotografías dejan constancia del protagonismo de hombres y mujeres que trabajaron en la Corporación provincial, son aspectos de actividades diarias. No recoge todos los hechos importantes, propios de una historia política e institucional, tampoco es una crónica minuciosa, pues no están todos los aspectos de la actividad laboral o funcional, pero si nos aproxima a ella, abre brecha en un panorama desconocido

Entre las competencias asistenciales destaca, por las importantes inversiones en recursos humanos y materiales que realizaron durante años, las que incluyen la atención a menores, que se desarrollaron a partir de la década de los sesenta en los llamados Colegios Provinciales del parque

Figuerola, en los que se unificaron los niños de la Casa Cuna, ubicada inicialmente en el llamado Hospital de San Jacinto –actual Palacio de Congresos– y luego en Puerta Nueva, los del Hospicio o Colegio Provincial, ubicado en el convento de La Merced. Durante el verano los acogidos eran trasladados a la colonia veraniega de Chipiona o a la de Cerro Muriano. Podemos observar a los acogidos de los colegios y a algún trabajador de la Casa de Maternidad en Puerta Nueva o del Colegio Provincial de La Merced. En esas mismas fechas vemos al parque de maquinaria moviendo tierra y a los trabajadores que las conducían, así como el autobús para los desplazamientos de los acogidos en los colegios, excursiones culturales, vacaciones, etc.

La fotografía viene en ayuda de nuestra memoria sentimental, prolonga nuestro recuerdo hacia aspectos y personajes que hace tiempo pasaron por nuestras oficinas, nuestras dependencias, capta el instante de la despedida, del homenaje de jubilación. De este modo la fotografía se convierte en un instrumento para el recuerdo, para rescatar del olvido a quienes desempeñaron nuestros puestos de trabajo antes que nosotros. Y también para el latido entrañable por aquellos que nos dejaron antes de tiempo.

La exposición se inicia en la década de los sesenta, de la que tenemos pocos testimonios, en cuanto a fotografías de las actividades laborales de los trabajadores, pero valiosos en cuanto que plasman fragmentos instantáneos de las diversas facetas que implican las funciones y actividades de la Diputación.

Los años setenta nos traen a la memoria muchas jubilaciones, compañeros y compañeras que ya no están cerca en nuestra tarea diaria. Pero también hacen desfilar ante nuestros ojos los momentos lúdicos, que en una determinada época llevaron a los compañeros a compartir su tiempo de ocio y recreo en organizar partidos de fútbol, han dejado simpáticas imágenes desde 1971, como las del encuentro entre trabajadores de la Diputación y del Ayuntamiento de Córdoba que finalizó con un 3 a 1, a favor de los compañeros de esta corporación en 1975. También la tradicional copa de Navidad es un momento de plasmar fragmentos de un tiempo distendido y que celebramos año, tras año.

En 1977 ardía el retablo barroco de La Merced. Unos años después se inició un proceso de reconstrucción mediante artesanos especializados que originaría, posteriormente, las Escuelas Taller de “La Merced” de talla, pintura y dorado durante la década de los ochenta y noventa hasta la actualidad, y de las que hemos insertado diversos testimonios de diferentes años.

La década de los ochenta podemos decir que comenzó en 1979. Año de las elecciones municipales democráticas y que iniciaron un tiempo diferente. Los presidentes continuarían visitando los centros dependientes de la Diputación, como Colegios Provinciales y Hospital General, acto que se constituye en motivo de plasmar una actividad presidencial pero que recoge esa instantánea con los trabajadores, desde las cocineras a los médicos, desde la guardería a la lavandería.

Los nuevos tiempos, tras el establecimiento de un régimen democrático, también implicaron la organización de los trabajadores en sindicatos: se firmarán convenios colectivos, se llevaron a cabo elecciones sindicales, comunicados y ruedas de prensa etc. Actividades de sindicales de las que han quedado algunas muestras. También se inició un proceso de reciclaje de los empleados públicos mediante cursos de formación permanente. Y, como acto lúdico por excelencia, la Diputa-

ción plantó caseta en la Feria de Mayo, con lo cual nuestro recuerdo se tiñe de un alegre colorido de los farolillos y los trajes de faralaes a ritmo de sevillanas.

La asistencia sanitaria había implicado la creación de un moderno Hospital General y otro Psiquiátrico, que fueron inaugurados en los años que marcan el cambio de la década de los sesenta a los setenta. No obstante el desarrollo de las competencias autonómicas incidiría en el traspaso de competencias asistenciales de la Diputación a la Junta de Andalucía. Con las competencias se traspasó también el Hospital General, y el Hospital Psiquiátrico cerrado, tras la reforma sanitaria, quedando únicamente el Centro de Disminuidos Psíquicos. Las actividades desempeñadas en los centros hospitalarios afectaban tanto al campo administrativo como al técnico, desde los profesionales de la medicina, médicos, auxiliares de enfermería, como de mantenimiento. En las últimas décadas la Diputación perdió algunas de las competencias en materia asistencial, pero conservó en líneas generales la obligatoriedad de mantener la asistencia benéfica y social a una población residual o marginal, cambiante de acuerdo con la demanda social de la época. Y se mantuvo un centro para disminuidos psíquicos, en cuyas dependencias los trabajadores no dejaron de organizar actividades festivas para los acogidos. Aspectos que son recogidos en algunas instantáneas de los ochenta. El cierre de algunos servicios motivaría una despedida festiva del equipo de personas que lo integraban.

A finales de los ochenta se trasladaría la imprenta desde los sótanos del antiguo convento mercedario de la Plaza de Colón, a los bajos de los Colegios Provinciales en el Figueroa. El fotógrafo capta los antiguos sistemas de impresión y la aparición de los nuevos.

A la Diputación le seguía compitiendo el fomento de los intereses materiales de la provincia mediante la creación de infraestructura o fomento de la agricultura y la economía provincial. La Diputación de Córdoba desempeñó un importante papel en la provincia en la creación de infraestructura viarias y equipamiento municipal, lo que le llevó a tener un parque de maquinaria y vehículos propio, de cuyos conductores han quedado muy buenas instantáneas desde finales de los sesenta.

La tradicional competencia de la Diputación en materia de mecenazgo cultural continuaría desarrollándose, ya como un aspecto más del Bienestar Social, implicando grandes inversiones y disponibilidad de recursos humanos en exposiciones, congresos, cursos, conmemoraciones históricas, etc. a lo largo de los años, actividad que tendría más de un punto de confluencia, en cuanto a los trabajadores de la diputación, con la dinamización de la economía desde el fomento de ferias y exposiciones. Todo ello conllevó la creación de lo que podemos llamar arquitectura efímera -montaje y desmontaje-, además de la iluminación y el control de sonido, pasando por la grabación de intervenciones de oradores o conferenciantes. Para esta ingente tarea hay un ejercito en la sombra, carpinteros, albañiles, electricistas, limpiadoras, etc. que desempeñan una eficaz y discreta, por callada y silenciosa, tarea, pero sin la cual no serían posibles las vistosas inauguraciones.

El fomento de la economía se orientó a la organización de ferias temáticas con stands que recogiesen actividades económicas de los pueblos de la provincia o de sectores especializados. La inauguración de las mismas convocaba la presencia de las autoridades locales y autonómicas.

La década de los noventa trajo nuevas jubilaciones, y aniversarios de 25 años de servicio, actividades sindicales, ferias, exposiciones, cursos de formación, restauración del patrimonio, etc. que nos van aproximando al más inmediato pasado, al de ayer tarde, al de esta mañana.

La exposición culmina en aspectos de la actividad laboral en el presente, en este 2004, desde las funciones administrativas a las de mantenimiento, en las dependencias centrales de la Casa Palacio, o en las oficinas ubicadas en los antiguos colegios provinciales del Parque Figueroa.

*M^a Carmen Martínez Hernández
Diana Gómez Expósito*